

Soñar.... Otro Mundo es posible

Tantas veces se repite que la Izquierda está acomplejada porque no encuentra las respuestas a este modelo social que no le gusta, termina por convencernos de que es así.

Parece como si la Derecha hubiese sido la autora de este mito, no real, pero sin embargo son muchos autores de la propia izquierda, poco sospechosos de ser conservadores los que han asumido esa idea.

La izquierda del Siglo XXI ha ido desarrollando un cuerpo doctrinario que más o menos compartimos, con los matices necesarios, la inmensa mayoría de los que defendemos un modelo social basado en la solidaridad de los seres humanos. Y ese modelo ha huido de los fracasos del pasado y ha asumido las aportaciones tecnológicas y ha aprendido de las experiencias vividas y de los anunciados fracasos del modelo neoliberal.

Debemos desarrollar esas ideas de forma resumida, pedagógica como el mejor argumento que demuestra esta tesis: si tenemos respuestas.

Un modelo sostenible

El desarrollo y el crecimiento no pueden amenazar el futuro del Planeta, como de hecho lo está haciendo el actual modelo de crecimiento. Por eso es necesaria una acción concertada para que toda la Humanidad se abastezca de energías renovables, que la inmensa mayoría de la energía proceda de generación distribuida y que las viviendas y locales comerciales sean pequeñas centrales de generación eléctrica porque instalaciones de minieólica y fotovoltaica están contribuyendo energéticamente al sistema.

Las centrales termosolares tienen inmensas posibilidades en espacios como los desiertos del Sáhara, Kalaharia, Australia, etc. La energía de las olas, las mareas y la eólica marina son adecuadas para el Norte atlántico y zonas costeras e insulares del Pacífico, la muy desarrollada eólica para todas las comarcas eólicas de nuestro Planeta, etc. Las renovables pueden suministrar el 100 % de nuestras necesidades energéticas, ser un factor de desarrollo para el Mundo rico, el elemento básico para salir de la Pobreza del Sur explotado y uno de los instrumentos básicos para el reparto de la riqueza a través de la generación distribuida.

Para la movilidad de los seres humanos es necesario cambiar el modelo de coche contaminante a través de dos instrumentos: el reforzamiento del transporte colectivo y el coche eléctrico que también contribuirá a la Generación Distribuida. Un sistema eléctrico alimentado al 100% por renovables garantiza un parque automovilístico de 0 emisiones que además contribuiría a la Generación Distribuida porque cada vehículo podría devolver la energías sobrante de sus baterías en las horas de mayor consumo y cargarlas de nuevo en las horas de madrugada que son las de menor consumo eléctrico.

Pero complementariamente es necesario que los sistema de transporte colectivo sean los que ganen el espacio en las Ciudades porque son más eficientes y adecuados para la calidad de vida.

Para alcanzar este modelo y para su mantenimiento será necesario un sistema fiscal que penalice las actividades sucias y egoístas: la actividad empresarial que genere residuos que

debe de gestionar la colectividad debe de estar gravada fiscalmente de forma que la mayores tasas recaigan en las actividades más sucias, de esta forma no externalizarán los costes y el propio mercado si que expulsará a las empresas no sostenibles. Y esta fiscalidad verde no solo deberá limitarse a las actividades de producción e inversión, sino también a las de consumo porque los productos y servicios dañinos a la naturaleza deben de estar a precios muy elevados para desincentivar su consumo.

El reciclaje es la otra gran respuesta de la izquierda al modelo insostenible que padecemos. La única forma de crecer económicamente sin seguir explotando nuestros recursos naturales finitos es revertir el proceso que hoy es líneal (desde la explotación de la Naturaleza para obtener materias primas hasta la generación de residuos que no sabemos muy bien que hacer con ellos) a un proceso circular, que si puede generar un crecimiento económico infinito, pero sostenible. ¿Es posible reciclar el 100% de los residuos que generamos? ¿y es posible suministrar el 100% de las materias primas que necesitamos para que vengan derivadas de los mismos residuos? Hoy todavía no, pero la tecnología nos garantiza que próximamente si. Y al igual que ocurre con las energías renovables la transición será más larga de lo que le convendría a la Humanidad porque el egoísmo y la codicia de los que manejan el Mundo, las grandes transnacionales, le intenta ocultar la información, manipularla y condicionar a los gobiernos de que no se apueste en esta dirección.

Modelo de crecimiento económico que distribuya la riqueza

¿Es posible una Humanidad que no margine al Hambre y a las necesidades básicas a más de 1.000 millones de personas? Claro que es posible.

Desarrollar Africa, Latinoamérica y Asia es posible. Es posible alcanzar los Objetivos del Milenio, es posible superar esos objetivos. ¿Cómo? Simplemente distribuyendo la riqueza actualmente existente. Así de sencillo. Una tasa a los bancos, una a los movimientos especulativos, la desaparición de los paraísos fiscales, la persecución penal internacional de los defraudadores de impuestos son medidas lógicas y necesarias pero en nuestro mundo manejado por los muy muy ricos, imposibles de aplicar.

Solo con los más ricos del mundo, una inmensa minoría, sería suficiente una parte de sus groseras fortunas para conseguir el desarrollo del 50% de la Humanidad que vive en la Pobreza, para garantizarles a ellos los elementos básicos de la vida: seguridad alimentaria, educación y sanidad básica y universal para toda la población, acceso al agua potable y vivienda digna.

Se trata no de quitarle al trabajador y emprendedor para reglarle a los vagos como de forma interesada han afirmado los medios de comunicación –manipulación- masiva. Se trata de democracia. Es evidente que si lo vemos país por país o si por el contrario lo analizamos Globalmente, la inmensa mayoría estaría por la aplicación de medidas fiscales a los más ricos, pero sin embargo la ocultación de la información y la manipulación de la misma impide que una sociedad informada exija la progresividad fiscal que necesitamos.

Y sólo alguna de esas medidas fiscales arreglaría el problema de los fondos necesarios para el desarrollo de toda la Humanidad.

¿Por qué no se aplica la misma justicia universal a los delincuentes fiscales que a los pedrastas, ladrones o asesinos? ¿Por qué están vigentes esos sumideros de fraude fiscal, tráfico de armas, de drogas, etc que son los paraísos fiscales? ¿Por qué no se aplica una tasa a los millones de movimientos especulativos de compra de valores, divisas y productos financieros que ponen en riesgo a la economía real?

La financiación del desarrollo para la Humanidad, para generalizar el estado de Bienestar a toda la población mundial es posible, existe. Pero los muy ricos impiden su aplicación.

Con esa financiación no se trata de regalar nada. Los programas de desarrollo deben de poner las condiciones para que cada país tenga las posibilidades para salir de la Pobreza. Con la generalización de microcréditos, con el desarrollo de infraestructuras de comunicación y de acceso al agua potable, con la universalización de la energía y la electrificación, con programas de capacitación formativa, con la generalización de programas educativos y sanitarios universales y gratuitos como los que disfrutamos en Europa.

De esa forma, la inmigración masiva desde estos países, los altos grados de inseguridad ciudadana y delincuencia, la generalización de guerras civiles, el contagio de enfermedades peligrosas dejarían de ser un problema porque sus causas se eliminarían.

Otras formas de distribución de la riqueza: otro paradigma empresarial

La tradicional metodología de distribución de riqueza ha sido la fiscalidad directa, sin embargo hay otras formas que no han sido ensayadas con la intensidad que sería necesaria.

Una de ellas es la apuesta desde la sociedad y las instituciones por la economía social que supone un paradigma distinto al sector público y al privado con ánimo lucrativo. El conjunto de cooperativas, cajas de ahorro, sociedades laborales, mutualidades, ONGs, etc que intervienen en la economía suponen según la patronal del sector, CEPES, el 14% del PIB español, con 2,3 millones de trabajadores y 50.000 empresas ratifican que es un sector significativo.

Las medidas de promoción de este sector desde los gobiernos podría suponen una ampliación de estos números, y así posibilitar un reparto de la riqueza más justo ya que los beneficios de estas empresas se distribuyen en origen, sin necesidad de aplicar medidas fiscales debido a que conceptualmente estas empresas o no tienen ánimo lucrativo o éste no figura entre sus prioridades, y si lo son el empleo y otros objetivos sociales. Además eso posibilita que la propia actuación del Estado se vea favorecida por estas instituciones.

Las medidas de promoción tienen que ver con incentivos fiscales, subvenciones y prioridad en la contratación pública por razón de interés social. Con esas medidas el sector podrá reforzarse y convertirse en un agente trascendental de la vida política, económica y social de nuestras sociedades.

Con el refuerzo de este sector, la Izquierda podría liberarse de la esclavitud que hemos tenido que rendir a la defensa del sector público con los nefastos resultados que se ha comprobado que nos ofrece.

Nos referimos no solo a la creación de los estados burocratizados, lentos e improductivos de los países del antiguo bloque soviético que todavía sobreviven en países como Corea del Norte y Cuba. También a los defectos de los propios estados de los países capitalistas avanzados. Cuando desde la Izquierda defendemos el papel de lo público intentamos obviar la ineficiencia de la gestión pública culpabilizando de esas circunstancias a malos gestores y no por un problema sistémico.

Es evidente que es posible la buena gestión de lo público, pero también es cierta la incapacidad del sector público de generar un sector empresarial significativo en el panorama macroeconómico por la tendencia a la burocratización, los riesgos de la corrupción, la pernicioso influencia de los partidos gobernantes en la gestión empresarial, la ausencia de identificación con la empresa por parte de gestores y trabajadores, etc.

Conclusiones

La izquierda del siglo XXI está basando sus planteamientos en la generación de un modelo de desarrollo sostenible, una justicia distributiva dentro de cada país y en todo el Planeta basada en la progresividad fiscal y la generalización de las prestaciones sociales y la implementación un nuevo paradigma de empresa cuya propiedad sea de los trabajadores y que tiende a revisar el papel de gestor empresarial que se le ha asignado al Estado por parte de la Izquierda.

Con los mismo valores de siempre pero con ideas nuevas, con respuestas distintas a problemas de distintos, así es como la izquierda debe de responder a los retos presentes y futuros.